



## DOMINGO 1.º DE ADVIENTO.

**Continuacion del santo evangelio  
según San Lucas,**

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discipulos: Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus ondas: Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán á todo el universo: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas: Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando comenzaren pues, á cumplirse estas cosas, mirad, y levantaed vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención. Y les dijo una semejanza: mirad la higuera y todos los árboles: cuándo ya producen de

sí el fruto entendeis que cerca está el estío. Así también vosotros cuando viéreis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán.—(Luc. XXI. 25. 33.)

### AMADOS HERMANOS MIOS:

#### 1.

Nuestra santa madre Iglesia al empezar su año, consagra cuatro domingos á preparar la venida del Señor, esto es la fiesta de su nacimiento. Y estos cuatro domingos con sus semanas, son en memoria de los cuatro mil años que el mundo esperó la venida del Señor; estos domingos se llaman de Adviento, que quiere decir, venida, y en el de hoy, que es el primero, acabais de escuchar la lección del santo Evangelio que la Iglesia nos propone; y parece extraño que en preparación de la venida del Niño Dios Redentor nos proponga este evangelio en que se habla de las señales de su venida como Juez. Pero no sólo ahora al principio del año eclesiástico, sino también en el último

domingo que lo cierra, y en otro día de la cuaresma, nos presenta la Iglesia el evangelio del juicio, porque sabe cuán provechoso nos sea el tenerlo presente, puesto que és, al decir de un santo, el juicio del Señor, «como el maestro é instructor de las costumbres»; (1) y buena preparación es para la primer venida del Señor el tener presente y meditar en la segunda, pues que en esta (2) tenemos que dar cuenta de los beneficios recibidos en la otra.

Dice pues el santo evangelio, que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y otro Evangelista, dice cuáles sean estas señales advirtiéndole que el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz y las estrellas caerán del cielo. (3) Espantosas y horribles señales, hermanos míos, pues las tinieblas que el oscurecimiento del sol, traerá á la tierra, no por cortos instantes, sino por horas y aun por días enteros, conturban y entristecen á los mortales. Otra escritura dice que el sol se vestirá como de un saco negro, (4) y que la luna se

[1] Timor judicii poedagogus est ad pietatem. (Basil. in XI. Isai 17.)

[2] Math. XXVI. 29.

[3] Marc. XIII. 24.

[4] Apoc. VI. 12.

mostrará color de sangre. Y las estrellas cayendo, es decir, dejando sus sitios y corriendo por varias direcciones causarán no poco espanto. Y á estas señales en los astros que pueblan el cielo, se sigue que habrá en la tierra, angustia, opresión y consternación por la confusión de los terribles ruidos en el mar y de sus ondas. Así, habrá señales en el cielo y señales en la tierra, porque el Señor y Dios del cielo habrá de venir á juzgar á sus redimidos en la tierra; y por eso el sol y la luna como avergonzados (1) de las ofensas del Señor que tanto han visto, se tapan dice San Alberto, (2) la cara; y el mar que envuelve á la tierra, porque es tres tantos mas grande que ella, como enfurecido contra los enemigos de su Criador dará saltos inmensos, tragará territorios enteros dejando huecos los hondos abismos donde habitaba, causando un espanto indecible y un terror y una confusión imponderables. (3) Nada tiene pues de extraño lo que sigue diciendo el Evangelio, que el temor y

(1) Erubescet luna et confundetur sol [Is. XXIV. 23.]

(2) Non enim volunt videre luminaria coeli iniquitates impiorum. [Alb. Magn.]

(3) Bonav. cit Hieronim.

la espectación de lo que va á pasar en el mundo, pondrá á los hombres yertos, pálidos, flacos y descaecidos; y agregan los santos Doctores que andarán huyendo por las cuevas y los montes abandonando los pueblos y ciudades, muchos vueltos locos, saltados los ojos, erizados los cabellos, dando gritos horribles. «Pues, aun las virtudes de los cielos serán conmovidas,» añade el santo Evangelio. De las tres gerarquias de los ángeles, una se compone de tres coros, que se llaman Potestades, Virtudes, y Dominaciones; y uno de estos, que es el de las Virtudes, está encargado por Dios de presidir al movimiento de los astros; y de estos Espíritus celestiales nos anuncia el Salvador que serán conmovidos, es decir que las «celestes influencias se destemplanarán, por las cuales esta máquina inferior se gobierna. («S. Thom. de Villan») y de esta perturbación de las altas estrellas se sentirán malignos y portentosos efectos acá en las criaturas inferiores. (Suar.)

De suerte que aun los espíritus angélicos sufren alguna conmoción y perturbación ante tan horriblos y desacostumbrados efectos de la divina justicia, moviéndose

dose en obsequio del Juez eterno, y prontos á descender con él como en expedición contra sus enemigos. [Carthuss.] Y aquí es de considerar, amados hermanos míos, lo que dice San Gregorio Papa: "Si así tiemblan las columnas, qué harán las débiles tablas? si así se cimbran los altos cedros ante esta tempestad pavorosa, ¿qué será de las humildes hierbecillas?" es decir, que si hasta las virtudes de los cielos se verán llenas de pavor y de espanto ¿qué deberemos hacer los hombres pecadores ante esas tremendas señales del riguroso juicio que nos amenaza?

2.

"Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en una nube con grande potestad y majestad." Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajará de los cielos y vendrá á la tierra sobre una nube resplandeciente y maravillosa, resplandeciendo él mismo, de luz brillantísima, con magestad real y celestial, como le vió un Profeta: "Sentado en su trono de llamas de fuego, saliendo de su cara un río rápido de fuego; millares de millares le ministraban y diez mil centenares de millares le asis-

tian. (1) Ya no viene pobre y humilde como en su primera llegada, sino fuerte y poderoso; nó al seno de una humilde doncella, sino á un solio altísimo de gloria; no llorando en el pesebre, sino reinando en el trono; nó entre pobres animales, sino entre angélicos escuadrones. (S. Thom. de Villan.) Pnes en aquel día, dice San Vicente Ferrer, "los cielos quedarán del todo vacíos, criatura humana ó angélica no quedará en ellos, porque todos saldrán á acompañar á su Rey para el juicio." El Señor vendrá con grande potestad, pues el Padre dióle poder sobre el cielo y la tierra, sobre los ángeles y sobre los hombres, y nadie podrá ni intentará siquiera resistirle, que, "si á sola su voz de mansísima respuesta, dice San Gregorio Papa, (2) rodaron por el suelo los soldados armados en el Huerto cuando iba á ser juzgado, ¿qué hará su voz de trueno cuando él venga á juzgarnos? ¿quién resistirá la voz de su ira, si nó se pudo resistir la voz de su paciencia?"

Más es muy de notar, hermanos míos, que después de tan grandioso y terrible

[1] Dan. VII. 10.

[2] Moral. I. XVII. c. 21.

espectáculo, luego agrega el santo evangelio, unas palabras de grande alegría: "Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención." Como el que anda triste y abatido suele traer caída la cabeza, así el que anda alegre y contento suele llevarla levantada; y por eso al decir aquí el Salvador, "levantad vuestras cabezas," es lo mismo que decir, "regocijad vuestros corazones, porque al acabar el mundo, de quien no sois amigos, cercana está la redención que tanto esperásteis [S. Bonav.] Y así, lo que para los malos es terrible y espantable, para los buenos es dulcísimo y amable. Más, cuál és la redención que ya se acerca? Es, responden los santos, la liberación de todos las adversidades de la vida presente y la salud que nunca acaba; [1] será la libertad de toda enfermedad, llanto y dolor, de toda tristeza, miedo y temor, de todo cuanto en la vida puede afligir al hombre en el cuerpo ó en el alma. Para los que tengan buena conciencia, para los que no vivan en el pecado, nada hay que

---

(1) Dionis. Carthuss.

temer en el día del juicio; por eso hay que dejar el pecado en la piscina de la confesión para evitarnos tan terribles temores. ¿Lo oís, cristianos? . . .

Pero puede ser que penséis, amados hermanos, y digais en vuestro corazón: "¿quién se apura por el juicio cuando tan lejos está"? Mas yo os respondo; "mirad la higuera y los otros árboles; cuando ya producen fruto, sabéis que cerca está el estío, así cuando veais hacerse estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios, pues no pasará esta generación hasta que todas ellas se cumplan." Aquí reduce el Señor, á la generación presente, lo que anunció del fin del mundo, y el fin de su propia vida será para cada uno el fin del universo: el sol y la luna se oscurecen, cuando al que va á morir se oscurecen los ojos; la tierra tiembla con las convulsiones de la agonía; y el mar se alborota, cuando el estómago produce eruptos y nauseas; y las virtudes se conmueven cuando las fuerzas se van acabando; y entonces el hombre estará yerto por el temor y la confusión. Y como en los árboles, al ir á fructificar, señal és de que se acerca otra estación, así al acercarse la vejez y

los achaques, hay que aguardar la estación de la otra vida, que llama el Señor "el estío," que si para los buenos puede significar la hermosura de las flores y la belleza de los prados, para los malos puede indicar el terrible calor de las eternas llamas.

Y estas. no son fábulas, hermanos míos; quiere nuestro Señor, que estemos tan íntimamente convencidos de ello, que termina diciéndonos con seguridad infinita: "el cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán." ¡Ojalá y nosotros todos, pasemos de las tinieblas del destierro á las claridades del reino de Dios! Amén.



## DOMINGO 2º DE ADVIENTO.

**Continuacion del santo evangelio según San Mateo.**

En aquel tiempo estando Juan en la cárcel y oyendo las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos. Y le dijo: Eres tú el que ha de venir, ó esperamos á otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y contad á Juan lo que habeis oído, y visto. Los ciegos ven, los cojos andan. los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan; y á los pobres les es anunciado el Evangelio: Y bienaventurado, el que no fuere escandalizado en mí. Y luego que ellos se fueron, comenzó Jesús á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? Una caña movida del viento? ¿Más, qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? Cierto,

los que visten ropas delicadas en casa de reyes están. ¿Mas, qué salisteis á ver? ¿un profeta? Ciermente, os digo, y aun más que profeta. Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi ángel ante tu faz, que preparará tu camino delante de tí. [Math. XI. 2 . . 10.]

1.

Hermanos míos, la santa Iglesia en este domingo y en los dos siguientes, nos pone el evangelio en que se habla de San Juan Bautista, el Precursor de Jesucristo. Este es el mismo que siendo aun niño, en el vientre de su madre santa Isabel, cuando fué visitada por María Santísima que llevaba al Niño Dios dentro de su seno, lo reconoció, lo adoró y dando saltos de gozo en su estrecha prisión, comenzó á hacer su oficio de Precursor, como dice san Ambrosio, anunciando como podía al Hijo de Dios. Este niño admirable, en cuyo nacimiento se obraron muchos prodigios, fué el que retirándose al desierto, vestido de pieles y alimentándose con langostas, salió después á predicar la penitencia, cumpliendo con su oficio de anunciar y pre-

parar el camino al Salvador. A este santo tenía preso en la carcel el cruel rey Herodes, que haciendo una vida escandalosa, era reprendido por el hombre de Dios. Mas como tenía muchos discípulos que podían comunicar con él en sus prisiones, llegó hasta él la noticia de los milagros que obraba el Señor, y queriendo que sus discípulos, que le amaban y le eran muy adictos, fueran desprendiéndose de él para pertenecer á Jesucristo, quiso que por sí mismos se convencieran en vista de los prodigios, de la divinidad del Salvador y de como era el Mesías, prometido. Y así dice el evangelio, que oyendo en las prisiones las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos, los más prudentes y dóciles, como dice San Juan Crisóstomo, para que le dijese en su nombre: “¿Eres tú, el que ha de venir, ó esperamos á otro?” Es decir, “¿eres tú aquel del que los profetas dicen que ha de venir? ¿eres tú el Mesías prometido, ó hay que esperarlo todavía después de tí?” Es de advertir que san Juan no dudaba ni un instante de que Jesucristo fuese el Mesías esperado y ningun otro, pues él mismo al verlo venir, lo había anunciado diciendo:

he aquí al Cordero de Dios, hé aquí al que quita el pecado del mundo: [1] es decir, que le reconoció y anunció como víctima que venía á padecer por los pecados de los hombres como nota el angélico doctor. [2] Y así, al mandar hacer esa pregunta, no fué por salir de una ignorancia que no tenia, sino por la ignorancia de sus discípulos. [3] El Bautista seguia cumpliendo con esto con su misión, pues con esta pública embajada, hacía que Cristo fuese conocido por sus discípulos y diese un testimonio público de su divinidad demostrada por los milagros. Y por eso manda dos discípulos, porque és sabido que un sólo testigo no hace fé, y en la boca de dos ó tres testigos está toda verdad. [4]

Obedecieron pues los discípulos del Precursor, y juntos emprendieron el camino hasta donde predicaba el Salvador; le hablaron y le participaron la pregunta que su Maestro mandaba hacerle desde sus prisiones.

(1) Jo. I. 29.

(2) Thom. in Caten.

(3) Ita Chrisost Hilar. et Thom.

(4) Lic. Bonavent.

Es de creer que el Señor los tuvo consigo algunos dias para que fuesen testigos de muchos de sus milagros; y en efecto, no sólo los vieron, sino que oyeron de boca de sus discípulos otros muchos que el Señor había hecho, y en particular la resurrección de la hija de un príncipe de la sinagoga, [1] y del jóven hijo de la viuda de Naim. Vieron también y oyeron predicar á Jesucristo, rodeado de los pobres y humildes: vieron las turbas inmensas que le cercaban, ávidas de escuchar su palabra: vieron con sus ojos la curación instantánea de multitud de enfermos: fueron testigos al mismo tiempo, de la dulzura y mansedumbre del Señor, y cómo á todos oía, y á todos trataba con caridad inefable. Y así, después de haber visto, y oído y palpado todas estas cosas, ya para despedirlos y devolverlos al Precursor, respondiendo Jesús á su pregunta, les dijo: "Id y anunciadle á Juan, lo que habeis oído y habeis visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados." Seis cosas son estas, hermanos míos, como otras tantas

(1) Ita Tolet. et alii.



señales de ser Jesús el Mesías, porque así puntualmente había anunciado de él el profeta Isaías llamándole Dios: “Dios mismo, decía, Dios mismo vendrá y os salvará; entonces se abrirán los ojos de los ciegos y las orejas de los sordos serán patententes; entónces el cojo saltará como siervo y la lengua de los mudos se desplegará: [1] De suerte que el Precursor, cotejando la profecía con la realidad, no podría dudar que es Dios mismo el que ha venido. No tuvo necesidad Jesucristo de decir quien era ni de llamarse el Mesías, pues como dice San Cirilo, con la grandeza y con la muchedumbre de sus milagros, bastantemente lo demuestra.

Ahora bien, lo que es muy de notar para nuestro provecho, amados hermanos míos, es lo que en este pasaje no dejan de advertir los santos y doctores. “Muy fácilmente podemos imaginar, dice uno de ellos, [2] cómo nuestro divino Salvador sigue operando todos los días espiritualmente estos milagros: los ciegos miran, cuando con la luz que desde el cielo les manda el Señor, quedan libres de las ti-

[1] Is. XXXV. 4.

[2] Dion Carthus.

nieblas del error ó de la infidelidad; cobran oído los sordos, cuando los corazones, antes rebeldes, llegan á escuchar humildemente la palabra de Dios, porque la dureza y obstinación vienen á ser la sordera del alma; los leprosos son limpiados, cuando los pecadores son libertados de los vicios de la gula y liviandad; echan á andar los cojos, cuando las almas perzozas y variables se vuelven fervorosas y corren ligeras á las cosas de Dios; los muertos también resucitan, cuando hacen penitencia y se convierten los pecadores.” Y en efecto, hermanos míos, todas las enfermedades y defectos del cuerpo representan y simbolizan los del alma, y principalmente el estado de pecado mortal viene á ser la muerte del alma, por lo cual dice San Agustín que es mas dificultoso convertir á un pecador, que resucitar á un difunto. Los que no quieren oír la predicación del Sacerdote, los hijos rebeldes que no quieren escuchar los consejos de sus padres, los soberbios que no quieren recibir una advertencia de nadie, los caprichosos que se obstinan en seguir su propio parecer; todos estos son ciegos que no oyen, y que sólo podrán cu-

rar con los remedios del médico divino, es decir, rindiéndose á las máximas del evangelio. Los que ignoran los misterios de nuestra fé, los que no saben la doctrina cristiana porque nunca quieren estudiarla, los que leen malos libros y papeles impíos, que atacan la fé y corrompen las costumbres; los que no quieren ver la acción de la Providencia en el mundo y los castigos que ellos mismos sufren por sus pecados, todos estos son ciegos, y ciegos voluntarios, que no quieren dar la mano al que mira, y caerán en la fosa de llamas eternas si no quieren ser curados abriendo los ojos á la luz de la fé, y quitándose esas nubes funestas que los ciegan. Los que viven enteramente olvidados de Dios y de su alma, los que metidos en medio de manchas horrorosas, y como dice la santa Escritura "se pudren entre el estiércol," (4) estos son infelices leprosos, que no se limpian porque nó lo quieren; pues la sangre de Jesucristo en los sacramentos borra toda mancha y limpia y purifica toda culpa. Muertos y hediondos son los pecadores principalmente de muchos años, á

[4] Jael. I. 17.

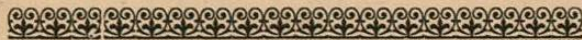
quienes solo la gracia de Jesucristo puede resucitar si á él acuden. Y esto es lo que la Iglesia nos pide en estos días; no la dejéis, hermanos míos, dar sus voces en vano.

2.

Continúa el santo evangelio diciendo las alabanzas, que Jesús dijo á las turbas, de Juan, preguntándoles tres veces, qué salieron á ver al desierto, si acaso á una caña agitada por el viento, ó á un hombre delicadamente vestido, ó á un profeta? Dióles á entender que nó era caña que el aire mueve, es decir, que nó era un alma voluble é inconstante que se deja llevar de las lenguas; pues al contrario, su constancia le tenia entre cadenas; que no era hombre de blandas vestiduras, pues vestia de pieles de camello endurecidas que sólo ellas eran un verdadero suplicio; que era San Juan, no sólo Profeta, pues que de él estaba escrito, "He aquí que yo envío mi angel ante tu faz, que preparará tu camino delante de tí." (5) Gran Santo, en verdad, es el Precursor, que es llamado

[5] Mal. III. 1.

angel y alabado por el mismo Salvador de los hombres! San Gregorio Papa explica que es caña, juguete del viento, el que vive de la opinión agena y se dobla á todos lados por donde soplan las lenguas; y que el de blandas vestiduras, es el que solo piensa en regalar la carne y sigue las modas inmodestas del mundo en el vestido y adornos del cuerpo. Todo esto, debemos huir siempre, pero especialmente en este tiempo de adviento, para que esperando bien preparados la venida de Jesucristo Redentor, nó nos condene cuando venga como juez. Así sea..



## DOMINGO 3º DE ADVIENTO.

**Continuacion del santo evangelio  
según San Juan,**

En aquel tiempo los judios enviaron á Juan, de Jerusalem, sacerdotes, y Levitas á preguntarle: ¿Tú quien eres? Y confesó y no negó; y confesó: que yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Pues qué cosa? ¿Eres tú Elias? Y dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: N6. Y le dijeron: ¿Pues quién eres para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo? El dijo: Yo soy voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor: como dijo Isaías profeta. Y los que habian sido enviados, eran de los Fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Pues porqué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el Profeta? Juan les

respondió y dijo: Yo bautizo en agua: mas en medio de vosotros está uno á quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Esto aconteció en Bethania de la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando. (Joan. I. 19 . . . 28.)

Sigue la Iglesia en este domingo, hermanos míos, hablándonos en el santo evangelio del Precursor de Jesucristo, al cual le mandaron los fariseos una embajada para que diese cuenta de su persona, oficio y dignidad; por eso los enviados llegaron preguntándole: ¿Tú, quién eres? Es decir, cual és, nó tu nombre, que bien lo sabian, sino tu oficio, tu ministerio, tu dignidad? Y luego le van preguntando si es el Profeta Elías, que por segunda vez hubiere venido, ó si era alguno de los otros Profetas, ó por fin si era Cristo el Mesías esperado. El humilde bautista, confesó y nó negó lo que era, pero sí negó lo que nó era, como advierte San Gregorio Papa; respondió que él nó era Elías, ni un simple profeta, ni ninguno de los profetas antiguos ya muertos; sino que era lo que es-

taba anunciado por el Profeta Isaías por estas palabras: "Yo soy la voz del que clama en el desierto preparad los caminos del Señor."

Y en efecto, muy bien estaba significado San Juan Bautista por estas palabras; El era voz, por su continua predicación; clamaba en el desierto, porque allí pasó su juventud y en el desierto hacía oír su voz; y todo el objeto de su predicación era exhortar á la penitencia para disponer á las almas á recibir á Jesucristo, y esto era preparar el camino del Señor. Mas, cuando le preguntaron si acaso él era Cristo, entónces preparó el camino de los entendimientos con una confesión clara, expresa y terminante de la venida del Mesías, diciendo: que Cristo estaba en medio de ellos aunque ellos no le habian conocido, y que en cuanto á él, Juan, no era digno de desatar la correa de su calzado; es decir, de servirle en los mas humildes ministerios. Y preguntándole aquellos emisarios, porqué bautizaba, si nó era el Cristo? respondió, que él solo bautizaba en agua, es decir, que su bautismo era un mero lavatorio material que simbolizaba como habian de limpiar las almas por la penitencia, pero que no

tenia la virtud ni la eficacia del bautismo de Jesucristo. Y en esta ocasión muy especialmente fué San Juan Bautista lo que estaba anunciado, es decir, una voz que clama; pues diciendo que Jesucristo habia sido engendrado antes que él, (siendo así, que Juan era medio año mayor que el Salvador,) dió á entender muy claramente que era engendrado en cuanto Dios de toda la eternidad, así como lo dijo en una ocasión el mismo Jesucristo: "Antes que Abrahán fuese yo soy;" y entendieron tan bien sus enemigos que en esto se mostraba como Dios, que por esta respuesta quisieron apedrearle como blasfemo. Así es que la santa Madre Iglesia, deseando fortalecer la fé de sus hijos en la divinidad del Salvador, pone ante sus ojos este testimonio tan claro, dado por el Precursor ante la solemne embajada de los fariseos. Y también es muy de notar, que la pregunta de los fariseos, "¿Tú quién eres?" qué dices de tí mismo? es muy á propósito para aplicársela cada uno, como si nos la hiciera la Iglesia, ó mas bien el Señor, juez de vivos y muertos: ¿tú quien eres? ¿eres verdadero cristiano, ó cristiano solo de nombre? ¿eres hijo fiel de la Iglesia, que la alegras con

tu sumisión y obediencia? que guardas todas sus leyes y respetas todas sus disposiciones? ¿ó eres de aquellos que menosprecian sus mandamientos, que profanan con el trabajo los días festivos, que con el menor pretexto omiten la misa los días domingos, que rehusan pagar los diezmos y andan buscando mil pretextos para no cumplir esta obligación? ¿Tú, quién eres, qué dices de tí mismo? Debes á ejemplo del Bautista, confesar lo que eres y negar lo que nó eres; debes decir; "yo no soy cristiano verdadero, aunque tengo el nombre y el carácter del bautismo; obro según las máximas del mundo; dejo de hacer muchas buenas obras por los humanos respetos; me avergüenzo de Jesucristo delante de los hombres, y olvido la renuncia de las pompas y vanidades del siglo que hice en el santo bautismo. Esto es lo que soy, y así lo confieso humildemente. En cuanto á lo que nó soy; no soy un fiel cumplido y diligente que guarde con cuidado los santos mandamientos; como hijo, no doy á mis padres el honor y la obediencia que les debo; como padre, nó tengo aquel cuidado exquisito de mis hijos que Dios me manda; nó les doy el buen ejemplo que

es el elemento de una educación cristiana; no frecuento los sacramentos para llevar una vida arreglada y conservar limpia mi conciencia; en fin, nó vivo siempre preparado como el Señor me lo encarga, aunque sepa que á la hora que menos piense vendrá á tomarme cuentas.”

Así, cristianos, si el santo Precursor nada tuvo que echarse en cara en su respuesta, antes dió testimonio á la divinidad de Jesucristo, y se humilló reconociéndose indigno aun de prestarle los obsequios de un siervo; nosotros en nuestra respuesta, aunque confesamos el sér de cristianos, és para mayor vergüenza, pues no hemos sabido corresponder al don insigne de la fé: ingratos á nuestro bautismo, desleales á nuestras promesas, vivimos en medio del mundo siguiendo sus máximas y sus costumbres, y olvidados de los consejos evangélicos y aún de los divinos preceptos. Ni sabemos llorar nuestras propias miserias como Jeremías; ni tenemos el celo de Elías contra los enemigos del Señor, ni somos como alguno otro de los profetas obedientes á sus inspiraciones; y aunque se dice que el cristiano es otro Cristo, nosotros no somos Cristo tampoco pues los

cristianos, como dice San Pablo, debemos ser el buen olor de Jesucristo en todas partes, [1] por el buen ejemplo y las virtudes, y lejos de eso somos olor de muerte que contaminámos á nuestros hermanos. ¿Qué debemos hacer en estas tristes circunstancias? Escuchar la voz del Bautista que predicaba penitencia, y penitencia, y bautizaba con agua para significar que el agua de las lágrimas y del arrepentimiento deben acompañar á la penitencia para que produzca sus dignos frutos. Y esto és puntualmente, hermanos míos, lo que quiere la Iglesia: desea que nos preguntemos lo que somos, y que atendamos al testimonio que de nosotros mismos nos dá nuestra conciencia, para que reconociéndonos ingratos y pecadores, nos prepararemos al Nacimiento del Señor y aguarde-mos su venida, limpiando nuestros corazones y enderezando cuanto tengamos torcido, pues como dice la santa Escritura: Derecho es el Señor, [2] y los que están derechos, son los que le aman. [3]

Oigamos pues la voz del que clama, y

[1] 2. Cor. II. 15.

[2] Psalm. XCI. 16.

[3] Cant. I. 3.

como el que clama despierta á los que están dormidos, (4) así la santa Iglesia por la voz del Bautista nos clama en estos días, "preparad los caminos al Señor, enderezad sus senderos." Mas guardémonos de que por nuestra culpa no clame en el desierto; pues como dice el angélico doctor, San Juan clamó en el desierto, esto es en la Judea, para dar á entender que ya aquella casa estaba desierta y aquel pueblo abandonado de Dios. [5] Dirigid el camino del Señor, que entonces es derecho su sendero, dice Santo Tomás, "cuando todo el hombre se sujeta á Dios sometiéndole el entendimiento por la fé, la volutnad por el amor, y nuestro obrar por la obediencia á sus preceptos." (6) Más, notad hermanos míos, que lo que dijo el Bautista: "en medio de vosotros está el que no conocéis," también puede aplicarse á nosotros, que tenemos en medio de nosotros á Jesucristo en la sagrada Eucaristía, y parece que no lo conocemos, pues ni le visitamos, ni le recibimos, ni queremos prepararle el camino para que venga á nuestras almas,

(4) Alb. Magn.

(5) Thom, hic.

[6] Ibid.

siendo así que la Iglesia precisamente clama en estos días, para que preparemos los caminos á la comunión de la Pascua por un diligente examen y una dolorosa confesión de nuestros pecados. Y acaba el santo evangelio, diciendo, que estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Betania significa *casa de obediencia*, pues los cristianos escuchan en la iglesia para obedecer sus insinuaciones; al otro lado del Jordán, quiere decir, dejando á un lado las cosas caducas y transitorias de este mundo; donde San Juan aplicaba el bautismo, es decir, en la Iglesia, lugar de muchas aguas en que se laban los pecados por la virtud de los sacramentos. Apresuraos pues, amados fieles, á obedecer las voces de la Iglesia de la tierra, para poder llegar algún día con la Iglesia triunfante á la gloria del cielo. Así sea.

